

GARCÍA HURTADO, Manuel-Reyes y REY CASTELAO, Ofelia (eds.), *Fronteras de agua. Las ciudades portuarias y su universo cultural (siglos XIV-XXI)*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2016, 570 págs.

El estudio de las ciudades portuarias y su relación con el mar se puede centrar, de modo clásico, en el ámbito del comercio y el trasiego poblacional. Sin embargo, no desdénando tales aspectos, también puede enfocarse en las personas y bienes que tejen tal relación sobre intercambios de todo orden, no tan sólo materiales, al abrigo de cuales se generaba un universo de experiencias también culturales de indudable atractivo para la construcción de la historia.

En esta línea se sitúa la sugestiva obra recién publicada: una excelente aportación coordinada en su edición por los profesores Ofelia Rey Castelao y Manuel-Reyes García Hurtado, que reúne en sus páginas a más de treinta estudios de muy variados temas, reunidos en su hilo conductor por la temática de los puertos del Atlántico y el contacto con el mundo del mar. En tal sentido el límite geográfico no puede trazar una barrera, por ser imposible acotar un espacio de agua tan amplio como un océano. Por ello en los diversos capítulos se presenta el análisis de ámbitos tan distintos -por señalar ejemplos- como los del sistema portuario de la bahía de Cádiz, el de los puertos gallegos y cántabros, el caso de Canarias, de Dakar o Río de Janeiro. El fruto es una obra de original planteamiento, que resulta extraña para la “historiografía clásica” habituada al trabajo monográfico sobre un lugar concreto. Las páginas reflejan el variado mosaico de la diversidad de espacios trabajados, que convierte la lectura del libro en un aliciente enriquecedor pues nos permite comparar, con los más distantes y diversos ejemplos, a ciudades con puertos en apariencia inconexos entre sí. De hecho rescata territorios en apariencia olvidados y sin embargo decisivos, como es el caso de los insulares, en muchas ocasiones olvidados pese a su papel crucial de intercambio al situarse de modo estratégico en puntos vitales para las redes de comunicaciones

El modelo de los distintos ámbitos portuarios se traslada también a la cronología con la que se organiza la obra. En ella, lejos de optar por las habituales secciones temáticas, los editores han optado por insertar los estudios en la medida de lo posible en su orden temporal, abarcando así etapas extensas, que en ocasiones se adentran en aportaciones de larga duración, para plantear un amplio recorrido con capítulos que incluso arrancan en la Edad Media, transitan en su mayoría por la Moderna, e incluyen investigaciones del periodo contemporáneo.

Con independencia del orden temporal adoptado, y como bien señala la presentación de la obra, los grandes temas de contenido se pueden clasificar en tres grandes grupos en función que atiendan a personas, que se centren en espacios institucionales o que fijen su análisis en aquello que une sus dos polos de atención, es decir, las rutas y los instrumentos que las hacían visibles. El primer conjunto -dedicado a la composición socio-económica y a los comportamientos

en los espacios portuarios-, es el de mayor peso por el número de aportaciones existentes: este introduce al lector en un mundo de interés, pues abarca hechos tan característicos como son la movilidad poblacional y la variedad social, recorriendo las figuras de viajeros, transeúntes, forasteros... también presentando a quienes trabajaban en los puertos o en el mar, con un ejemplo tan singular como el de los gitanos vascos; e incluso presentando una muy interesante investigación sobre la actividad femenina en los puertos del litoral del norte peninsular de los siglos XIV al XVI.

El segundo bloque se centra en el espacio del puerto como escenario adaptado a la actividad de intercambio y por ello necesitado de una infraestructura y una organización eficaz. De un lado, mediante la aplicación de determinadas soluciones espaciales que determinaron su traza urbanística y de otro por la obligada creación de una serie de instituciones que nacen con el fin de atender a los asuntos que rodean el mundo portuario. En el segundo caso resalta la heterogeneidad de aspectos que son tratados: desde la creación de organismos de gobierno, unidos a los consulados, a la fundación de escuelas de estudio naval, la instalación de imprentas o de fábricas de moneda; además de unirse a otras necesidades tales como eran la atención religiosa o sanitaria. Detrás de tal escenario asoman conflictos y miedos, ideas políticas y económicas, todo un mundo que supera a la inicial mirada material, para introducirse en un universo cultural que movía a determinados comportamientos.

El tercer grupo, que es el de menor en número de aportaciones, está dedicado a los caminos del mar pues se enfoca sobre las grandes rutas marítimas arrancando desde fines de la Edad Media y los instrumentos, tales como planos, que hacían posible su desarrollo. Aquí también, al igual que el resto de la obra, lo que no interesa destacar -al menos en primer plano- es el estudio de su posible papel comercial ya que se persigue dar un enfoque diferenciador, el de un interés más cultural que práctico, analizando el impacto de la humanización del medio y su aprendizaje como soporte vital.

Los múltiples ámbitos trabajados, junto con el extenso periodo tratado, motivan la reunión para la publicación de especialistas procedentes de las áreas de Historia Medieval, Moderna, Contemporánea y de América; que se unen con otros investigadores en materias de Archivística, Arte, Antropología o Geografía. El resultado es enriquecedor pues permite leer diversos planteamientos y entrecruza estudios realizados desde diversas perspectivas. De otro lado sus autores también proceden de variados centros de investigación: muchos capítulos surgen de universidades españolas; pero los hay también de portugueses, franceses o italianos; junto con los de "la otra orilla del Atlántico" por haber sido realizados por investigadores de universidades de Méjico, Canadá o Brasil. En resumen: el libro contiene una visión plural que, de nuevo, dibuja el carácter abierto y no deudor de una determinada corriente historiográfica por participar en su construcción casi treinta instituciones internacionales, las cuales prestigian lo escrito

y muestran el feliz resultado de la siempre necesaria colaboración científica entre instituciones académicas.

La visión compleja del mar, al caso orientada al mundo Atlántico, resulta fácil de teorizar pero es difícil de sustentar, salvo caer en reproducir de lo ya dicho. Las barreras impuestas han sido superadas, mostrando al lector un sugerente camino que tiene futuro y alcanzará buen puerto. Las investigaciones que nutren una obra de compleja materialización, junto con su excelente articulación, es el fruto del acierto de los editores de un libro llamado a convertirse en un referente para la disciplina.

*Francisco Sánchez-Montes González*